

COMEDIA FAMOSA.

EL LEGITIMO BASTARDO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia, Barba.	*** El Duque de Moscovia, Galán.	*** Aurelio, Criado.
Policarpo, Galán.	*** Narcisa, Dama.	*** Soldados.
Casimiro, Galán.	*** Estela, Dama.	*** Monteros.
Ruido, Gracioso.	*** Roberto, Viejo.	*** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Narcisa, y Estela vestidas de caza, con venablos, y Monteros de acompañamiento.

Narc. **A** Qui del rigor del Sol resistirè la violencia, y à la fatiga el descanso por breve espacio suceda.

Estela. A la espalda de este monte, que se opone à las estrellas, cuya falda es guarnicion de varias flores diversas, descansaràs, porque en tanto la fragosa resistencia de sus senos, y sus grutas, examinaràn ligeras mis plantas, registrando si hay caza en el en quien puedas de tu inclinacion bizarra executar la violencia, aunque es ocioso el harpon à donde tus ojos flechao.

Narc. Basta, prima, que estas flores en inquietud lisongera me deleiten con la tuya,

sin que la tuya me ofrezcas. Vè en hora buena, pues gustas; mientras que yo espero atenta, por vèr si del monte baxa en acecho alguna fiera. Vosotros de la espesura registrad la cama, ò cueva, que yo la muerte le ofrezco al que baxàrà à la selva.

Estela. Ea, al monte, Cazadores, y dexemos la Princesa. *Vanse.*

Narc. Ya se fueron, y del monte los troncos, y ramas densas, con pie de ligera pluma no los pisan, que los buelan. Eu tanto quiero en las flores descansar; mas aqui sella verde concha de esmeraldas el oriente de unas perlas. O què clara està la fuente! què foggada, què inquieta! cortès el viento, y suave, ni la assombra, ni la altera. Quiero mirarme en su luna,

A

pues

U. I. A. A. N. A.

pues es cristalina, y bella:
 ó como el agua me ahaga
 cariñosa, y lisonjera!
 Mas pues traigo mi retrato
 en aquesta faldriquera,
 curiosamente haré al agua
 àrbitro de dos bellezas.

Sacolo al fin, para ver *Sacale.*
 si el que el alma vivo enseña,
 con estos perfles muertos
 se parece, ó se semeja.

Parece que aqui la duda
 me aprisionó la evidencia,
 y en el retrato mas propio
 el alma duda suspensa.

Una rosa, y otra rosa
 de esta megilla, y aquella,
 convienen, aunque allí está
 del cansancio mas sangrienta.
 Qué bien de coral bruñido,
 quebrado à partes pequeñas,
 está el labio! la garganta,
 qué nevada está, y qué tersa!

Qué bien por toda la frente
 de alabastro, ó de azucena
 los rayos enmarañados
 del cabello se pasean!

Pero buscando el camino
 un hombre, sigue una senda
 con un bruto fatigado,
 que conduce de las riendas.
 Quiero enseñarle el camino,
 que sin duda la maleza
 de estos montes le resisten
 lo que conseguir intenta. *Vase.*

Salen dos Monteros.

1. Ya baxa un Javali del monte llano,
 y ya Estela bizarra, haciendo gala
 del riesgo en aquel risco ciudadano
 del Cielo, hace à su valor escala:
 yo con este instrumento de Vulcano
 voy à arrojarle un rayo en vez de bala,
 con que del bruto la arrogante testa
 aumete el triunfo entre las otras puesta.

Vanse, y sale Estela.

Estela. El Javali venció la cumbre altiva,
 y peinando la greña velozmente,
 con el enojo, y la fiereza esquiva,

en sangre ceva su marfil luciente:
 de su agravio à la rabia vengativa
 un blanco chopo examinó su diente,
 mas aunque el pie le calcen leves alas,
 huirà el verablo, pero no las balas.

Dentro disparan.

Ya al fatal golpe de Atropos rendido,
 roja tumba es su sangre de lo verde,
 y sin aliento en la mortal herida,
 por donde el plomo entró salio la vida:
 quiero vencer del monte los rigores,
 y baxando à lo llano de esta falda,
 à esse vario tapete de colores,
 pisaré la violeta, y la esmeralda.
 Buscar quiero à Narcisa entre las flores,
 que el estío marchita en seca gualda,
 para que sea su divina Aurora
 Narciso al prado, y à las flores Flora.
 O mi Narcisa? *Sale Narcisa.*

Narc. A ver la montería
 executar su belicoso oficio,
 subí al monte, y dexé la selva umbría,
 ocasionada del fatal bullicio:
 sentemonos las dos, Estela mia,
 suspendase Diana en su exercicio,
 que el alma se fatiga de un cuidado,
 porque Amor no se queje de olvidado.
Estela. En esta alfombra de jazmin, y rosa,
 del Mayo mas galán vario tapete,
 te puedes fosegar; mas cuidadosa
 te miro que otras veces: el copete
 empinado de aquesta torre hermosa
 de este monte, que atlante se promete,
 sombra apacible ofrece.

Narc. O qué gigante
 es ya el Amor, q ha poco, q era infante!

Estela. Mira qué ameno está el valle,
 qué apacible, y qué frondoso!
 Qué amante está la violeta!
 qué honestos, qué vergonzosos
 de quebradas esmeraldas
 nacen rosados cogollos!
 Qué cándido está el jazmin!
 competir quiere lo hermoso
 de la azucena, que espira
 el ambar de su decoro.
 Qué claras corren las fuentes!
 qué cortés sopla el Fabonio!

uno, y otro se enamoran
lisongeandole todos.

Narc. De la morada violeta
lo amante es muy breve gozo;
porque el Sol puesto le quita
la vida, que le dà èl solo.
De aquella azucena blanca
lo honesto, à lo rigoroso
del rustico arado, queda
sio pompa, vida, ni adorno.
La candidèz del jazmin,
que imita del Alva el copo,
del rayo menor del Euro
es desvanecida en soplos.

De aquella rosa, à quien llanto
rinda la Aurora gozoso,
mano atrevida deshoja
lo casto à lo melindroso.
Aqueffe càdeno lirio,
que desfuella el verde tronco,
caduca al menor encuentro
de la carrera del Noto.

Estela. Què divertida en las flores, *ap.*
repiñendo soliloquios
està Narcisa! *Narc.* Què sea *ap.*
Amor tan escandaloso,
que siendo de los oidos
solamente cariñoso,
el alma con las potencias
inquiète? ò terrible monstruo!

Estela. Curiosamente pregunto
la causa, el por què, y el còmo
tienen silencio en tu pecho
disgustos ya, ò ya assombros.

Narc. Ya veràs, Estela, prima,
ya te havrà dicho mis ojos:-
mas mi pecho recatado, *ap.*
tumba eterna, y mausèolo
ha de ser, donde sepulte
el alma sus ansias solo.

Estela. Del mal que se comunica,
se minoran los ahogos,
de la pena que se cuenta
son menores los enojos.

Narc. Pues siendo de essa manera,
decirlas todas propongo,
pues es alivio al oido,
y es menos llanto à los ojos.

Ay de mi! que intenta el alma *ap.*
decirle aqui como adoro
à Policarpo: què digo?
precipitada me arrojó;
y las que son como yo
de aquel blason generoso,
y de la estirpe Imperial
de Rusia, y de aquel famoso
alto Duque de Moscovia,
que del uno al otro Polo
no hay acèro que le ofenda,
ni valor que le dè enojos:
no assi las passiones, no,
hagan su imperio forzoso,
y antes que del pecho salgan
sea à mi aliento su estorvo.
Mas què digo? no es Estela
deidad del Planeta rojo,
honor del Lince vendado,
y otra yo! pues què me assombro?
salgan à buscar mis penas
en su alivio mi socorro.
Oye, Estela, aunque te admires
de que lo altivo, y honroso
de mi altivèz, à un afecto
abatid su buelo heroico.
Despues que en aquella fuente,
rico adorno de la selva,
que retrata en esmeraldas
lo que restituye en perlas,
me dexaste; y despues que,
dando horror à su maleza,
seguiste à un Ciervo, de quien
fue pensamiento una flecha,
yo cantada suspendi
el rigor con las suspensas
aguas, donde el Sol topacio
rayo à rayo rebervera;
mas profundè mi salsiego
un hombre, que por desertas
montañas errò el camino,
y al alma pisò la fenda.
Examinè su venida,
y de camino la lengua,
que fuele à quien la regala
causarle mayor ofensa,
le dixo, que era Narcisa
(no sè como lo refiera)

y que era hermana del Duque,
y de Moscovia heredera.
Entonces con regocijo,
arrojandose à la tierra,
me dixo, que en busca mia
iba à la Corte, y que era
criado de Policarpo,
que es Principe de la excelsa
Monarquía de Polonia,
à quien la fama parlera
llevò las nuevas felices
de mi singular belleza;
y que iba por un retrato
mio, porque solo en esta
diligencia consistia
su vida: escuchè atenta
alabanzas de su dueño,
que retorica su lengua
supo gravar en mi oido,
como el buril en la cera.
O mal haya la que escucha!
ò mal haya! ò como yerra
quien aplica los oidos
à una pasión lisonjera,
sin dexar al uno libre,
para que à su riesgo atienda!
Llevaba yo en esta mano
mi retrato, y con cautela
me le quitò, y diòme otro
de Policarpo, y me ruega,
que en quanto curiosamente
mira al mio la belleza,
que al de Policarpo yo
mire curiosa las señas.
Divertime en el pincèl;
si hay culpa, el amor la tenga:
y èl entonces velozmente
subiò à cavallo, y las riendas
alargandole, me dixo,
perdona, heroica Princesa,
que voy à ganar albricias
de mi feliz diligencia:
no es copia de Policarpo
la que en resguardo te queda;
sino el alma, que rendida
entre sus colores queda.
Desapareciò à mi vista,
y yo turbada, y suspensa

quedè como el caminante
perdido en obscura selva.
Mas porque mi inclinacion
disculpes, mira tù, Estela,
el retrato, podrá ser *Daselo.*
que à mi la pasión me venza,
pues quando yo le miraba
me olvidè de mi modestia.

Estela. Valgame el Cielo! el pincèl
viene disfrazado en flecha, *ap.*
que como rayo hasta el alma
se entrò con dulce violencia.
Digo, Narcisa, que abono
tu elección, pues quando fuera
de menos heroica sangre,
ò inferior naturaleza,
lo que pròdiga le ofrece,
sino miente la excelencia
del pincèl, de mas heroicos
triumfos le ofrece diadema.

Narc. O como eres cuerda, prima,
pues al alma lisonjeas
con tan suave dulzura!

Estela. Y yo en ella quedo muerta.

Narc. Dichosa fue mi fortuna.

Sale un Criado.

Criado. Ya se aguarda à vuestra Alteza.

Narc. Buelveme, prima, el retrato.

Estela. Toma: mas con èl me llevas *ap.*
mi amor; no sè lo que digo,
el alma imposibles piensa.

Criado. Ya aprestan los palafrenes,
y toda la gente espera.

Estela. Vamos, prima: què rigor!

Narc. Muerta voy! vamos, Estela. *Vanse.*
Sale Aurelio, Criado, huyendo de Casimiro,
que sale con la daga desnuda.

Casim. Dame el retrato, y la vida
has de entregarme con èl.

Aurel. Si te le doy, soy cruel,
y à Policarpo homicida.

Casim. Aqueste acero inhumano,
aunque le ampare mi padre,
ha de ser, porque me quadre,
tu castigo, y de mi hermano.
Mas como en tu muerte tardo,
quando es justo que castigue
à quien los designios sigue

de un vil hermano bastardo?

Aurel. Mira que el Cielo le diò
el mismo padre, que à ti.

Casim. Yo legitimo naci,
pero Policarpo no.

Dale, y cae, y quitale el retrato.

Aurel. Por què me matas, cruel?

Casim. Por quitarte este retrato,
y porque eres tan ingrato
conmigo, y fino con èl.

Aurel. Muerto soy, Cielos.

Casim. Tú mismo

tu muerte has solicitado:
ya entre agonias ha dado
el ultimo parasismo.

Grande hermosura me avisa
del pincèl la perfeccion:
siete letras, y un renglon
tiene, que dicen Narcisa.

De belleza es un portentoso;
ciego, y abrasado estoy:

esto es hecho, yo me voy,
que à esta parte gente sienta. *Vase.*

Salen Policarpo, Galàn, y Ruido, Criado.

Polic. No escuchaste voces? *Ruido.* Si.

Polic. Dònde fueron? quièn seria?

Ruido. No lo sè, por vida mia.

Polic. Quièn pudiera ser aqui?

pero ya cadaver fìo,
echa pira de corales
se anega en rojos raudales
Aurelio, criado mio.

Què Tigre Hircana fatal
te diò heridas tan atroces?

Ruido. Levanta un poco las voces,
que parece que oye mal.

Polic. Ya de tu cuidado advierto,
que la palabra cumpliste,
pues traerme prometiste
el retrato, ò bolver muerto.

Al verdor de tus auroras
què mano cruel, què fiera
marchitò la primavera?

Ruido. Parece que lo enamoras.

Polic. Hìbla, Ruido, de veras
en casos tan infelices.

Ruido. Pues si està muerto, y le dices
auroras, y primaveras?

Polic. Vive el Cielo, que inhumano
aspid de tanto rigor

(ò fìero, ò grave dolor!)

es Casimiro mi hermano.

Mas què espero? còmo aguardo
en mi injuria mas tormento?

mas no sè què impedimento
me ha puesto el nacer bastardo.

Mas para vengar mi injuria,
considero lo que soy,

quando en tanto enojo estoy
hecho un veneno, una furia.

Vive Dios, de examinar
esta quadra, fiel testigo,
que quien me matò un amigo,

tambien me podrà matar;
y al que encontrè de indicio

señalado, ò pensamiento,
con este acero sangriento

darè à su culpa suplicio. *Saca la espada.*

Vengue este acero desnudo
intenciones tan crueles,

corran mares de claveles,
pues con mi razon me ayudo.

Salen el Rey, Roberto, y Soldador.

Rey. Què es esto? mas ya què espero

faber del suceso impio,

si Aurelio es cadaver fìo,

y desnudo el limpio acero

Policarpo tiene, y daba

voces al tiempo que entrè?

bien manifiesta se vè

la traicion. *Ruido.* No le faltaba

à Ruido mas. *Polic.* Què pena *ap.*

me aguarda, fuerte infeliz!

Rob. El suelo es rojo matiz.

Ruido. El me cuelga de una almena.

Polic. Què mal su enojo recata, *ap.*

porque en su semblante veo,

que me està culpando reo,

y justiciero me mata.

Mas quiero darle à entender,

que es mi enemigo tirano

su hijo, y mi cruel hermano.

Padre, y señor:- *Rey.* No ha de haver

disculpas:- *Polic.* O infelice hado!

Rey. Que pueda de caso tal

librarte, *Polic.* Pena mortal!

Ruido.

Ruido. Ya yo me doy por colgado.

Rey. Indicio es este preciso,
y no puedo dudar yo,
que fuistéis el que mató
al amigo que mas quisó.

Polic. No como padre, señor,
mas como Rey soberano
os luego, os suplico, humano
me escuchéis. *Rey.* Eres traidor
en accion, y proceder;
y así en vano me fatigas.

Ruido. Pues aunque verdades digas,
no te las ha de creer.

Rey. Roberto, à los dos poned
en esta Torre gigante
con secreto, y al instante,
porque os espero, bolved.

Rob. Aquí es forzoso obediencia.

Polic. Si, Roberto, es justa ley,
que los preceptos del Rey
se guarden: Cielos, paciencia!

Ruido. Yo confieso que voy muerto:
señor, nadie está culpado.

Rey. Si replicare el criado,
colgadle al punto, Roberto.

Llevanlos Roberto, y los Soldados.

De esta manera asseguro
mi vida, porque advertido
un enemigo anunciado
à mis años se le quito.
Vendrá Roberto, y del alma
los temores con que vivo,
le diré, porque disculpe
la crueldad de mi designio.

Sale Roberto. Los dos quedan en la Torre,
y como es su seno abismo,
y su altivèz no la igualan
las eminentes de Egipto,
mares de lagrimas vierten
entre cadenas, y grillos.

Rey. Escuchadme, pues, Roberto,
y mirad, que os solicito
mas atento que otras veces.

Rob. Ya os atiendo. *Rey.* Así prosigo:
Quatro lustros tuve apenas,
Roberto, quando el altivo
laurèl de Cetro, y Corona
triunfó en mi cabeza fijo.

Eligióme, al fin, Polonia
por su Rey, ya lo haveis visto,
pues sabeis que desde entonces
rembló el mundo de Mauricio.
Consegui muchas victorias,
dissipè muchos Castillos,
y assegurè mi Corona,
de que sois vos buen testigo.
La mas sangrienta batalla
de quantas mi acero limpio
en mi brazo el de la muerte
ensayò fatal martirio,
fue con el Rey de Suecia,
cuyas paces conferimos;
y dandome por esposa
à su hermana, à Marte dimos
suspension por muchos años,
con que quedamos amigos.
Ya yo entonces, no la mano,
el alma si, havia rendido
à Clori, que fue en Cracobia
el movil de mi alvedrio.
Mas no obstante me casè,
porque fuera caso indigno,
que se opusiesse à lo justo
lo indecente, y lo lascivo.
Celebraronse mis bodas,
y de este jardin florido
dos frutos cogi en un año,
en las dos tuve dos hijos.
La Reyna dió à Policarpo,
y al instante el Cielo quisó,
que del golpe de la Parca
renaciesse en los Empireos.
Murió la Reyna de parto,
nació entonces Casimiro,
hijo de Clori mi Dama,
à quien mas amo, y estimo,
accion indigna de un Rey.
Mandè yo trocar los niños
de suerte, que Policarpo
por bastardo está tenido,
y por legitimo está
reputado Casimiro:
tanto el amor de su madre,
Roberto, pudo conmigo,
que le preferi la prenda
amada, èl lo ha merecido.

Solo supò este secreto
 un anciano Ludovico,
 à quien la muerte violenta
 dexò ya cadaver frio.
 Criaronse los muchachos
 con el cuidado que he dicho,
 y eran de mis graves años,
 ò deleites, ò cariños.
 Mas apenas deleitaban
 sus puericias mis sentidos,
 quando una noche, despues
 de fofegado, y tranquilo
 el Palacio, estaban todos
 presos del sueño, y dormidos,
 leyendo estaba una historia
 de muchas que hay en mis libros,
 y me assaltò de una sombra
 lo aparente, y repentino,
 que sin cuerpo organizò
 estas palabras: Mauricio,
 dos hijos tienes, y el uno
 nació para tu enemigo.
 Levantè al punto los ojos,
 que eran ya espejos sin vidrio,
 y de no ver quien me hablasse,
 hablo mudo, y ciego miro:
 no vi à nadie por la quadra;
 passo, discurro, prosigo
 por todas las galerias,
 y à todos hallo dormidos.
 Doy voces, todos se alteran,
 todos preguntan, y sinjo,
 y sola esta vez à vos
 mis labios lo han referido;
 mirad lo que me debeis.
 Esto, pues, supuesto, digo,
 que de los dos las costumbres
 cuidadoso, y advertido
 he averiguado, mas hallo
 que es el queto Casimiro,
 y Policarpo alevoso,
 sobervio, y desvanecido.
 Ya le diò la muerte à Aurelio,
 à este temo, à este maldigo:
 fuerza es remediar el daño,
 pongamos, pues es preciso,
 antes que obre este veneno,
 el antidoto al principio.

Y assi, haveis de prevenir
 un bagel, y en esse Rio,
 que tiene por nombre Bisla,
 cuyos liquidos zafiros
 al Mar Baltico tributan
 copos, que el Sol les deshizo,
 embarcad à Policarpo,
 y à su criado atrevido;
 partícipe de la pena
 quien fue complice al delito.
 Echareislos derrorados,
 donde el bagel quebradizo
 examine de Neptuno
 los fenos más escondidos.
 D les el monstruo salado
 sepulcro en pira de vidrio,
 y à sus exequias le canten
 las sirenas sacrificios.
 La concha, que fue de Venus
 portatil cuna en gemidos,
 maufeolos de cristal
 le disponga à sus peligros.
 Pero mirad, que os advierto,
 por escusar el motivo
 al Reyno, que publiqueis
 en varias partes, y sitios,
 que el Infante Policarpo
 secretamente ha salido
 à emprender de ciertos logros
 intentos de quien es dignos.
 Esto ha de ser esta noche,
 antes que en dorados giros
 del lecho de las espumas
 dispierte el rubi mas limpio:
 Que yo, puesto que en mis años
 debil tronco me averiguo,
 copos de nieve en cabellos,
 y en venas yelo escondido,
 pretendo solicitar
 los votos, para que invicto
 coronen Rey de Polonia
 sin estorvo à Casimiro.
 Esto es mirar por mi Reyno,
 esto es estar bien conmigo,
 esto es piedad, no rigor;
 pues de este modo apercibo
 à un digno para laurel,
 y un traidor para el suplicio.

Rob. Cruel es, señor, la pena para tan leve delito, y aquí no hay averiguado mas que sospechas, è indicios.

Rey. Roberto, aquesto ha de ser.

Rob. Crueldad notable en un hijo! *ap.*

En fin, què resuelto estais?

Rey. Nada mi crueldad mitigo.

Rob. Es fuerza que vaya?

Rey. Es fuerza.

Rob. Al suplicio? *Rey.* Sì, al suplicio.

Rob. No hay remedio?

Rey. No hay remedio.

Rob. No hay compasión?

Rey. Mas me irrito.

Rob. Pues cumpla el Cielo en su hado lo que à su estrella predijo. *Vase.*

Rey. Borrese de mi memoria el temor de este enemigo. *Sale Casfiro.*

Casfiro. Rey soberano, señor, solo, enojado, afligido? quièn injuria licenciado el pecho donde yo vivo?

Rey. Què bien para pena tanta me diò el Cielo en ti el alivio! y en señal que la Corona (porque así lo solicito) de Polonia, en estas sienes su laurèl ha permitido, *Dale un anillo.* toma este rico carbunco, que ilumina en este anillo; porque esta joya preciosa vincularon los que han sido altos Reyes de Polonia.

Casfiro. Tu hechura soy. *Rey.* Vamos, hijo.

Casfiro. Bien mis deseos se logran, mas mi ambicion no resisto: *ap.* al instante he de embiar en señal de sacrificio al Duque aquesta fortija, à quien mi secreto fio, porque con el suyo llegue al jazmín nevado, y vivo de la mano de Narcisa. *Vanse.*

Salen Policarpo, Roberto, Ruido, y Soldados.

Ruido. Díganos, señor Roberto, así Dios le dè un mal hijo, què nos quiere, què nos busca?

que pareces tú, y Mauricio, uno Pilatos, y el otro Caifas, y estos los Judios.

Polic. Bastan las burlas, que el pecho le dispierta al alma avisos, anunciados de un funesto temor, que aguardo, y que miro.

Rob. Sabe el Cielo, Policarpo:—ò còmo en llanto han salido pedazos del corazon por los ojos esparcidos! sabe el Cielo, otra vez digo:—

Polic. Basta ya, Roberto, basta, que de esse llanto colijo, que de lutos esta noche se han de vestir los zafiros con aparatos funestos à mi aurora prevenidos, para que no salga el Sol antes que caduque el mio. Valgame Dios! que de quantos engaños ha presumido mi padre de mi lealtad, siempre en su opinion he sido cauteloso, y mi disculpa nunca asfable, ni propicio escuchò, antes cruel, enojado, y vengativo, hizo traicion mi lealtad, hizo mis verdades vicios.

Rob. No acierto à hablarle de pena.

Ruido. Consuele, pleguete Christo, con essa cara, que el Cielo le diò de pocos amigos.

Rob. Calla, que has de morir presto.

Ruido. Mi señor, mi Robertico, mas hermoso para mi que la rosa, y el narciso, si se pudiere escusar serà mejor. *Rob.* Es preciso.

Ruido. Què descarado lo dice el vicjo quita pelillos, por un ochavo de gracia, que del Rey ha conseguido!

Polic. No pongas culpa à Roberto, culpa infeliz mi destino. O injusto padre! ò tirano Rey! ò sangriento cuchillo,

que ofrezcas esta inocencia
 à la crueldad de tus filos!
 Que porque inquiete la rama
 un amante pajarillo,
 el Cazador cauteloso
 le desvanezca el ruido,
 y las alas, que de Abril
 eran varios coloridos,
 corte el harpon de una flecha,
 ò abata el golpe de un tiro,
 perdiendo en dulces acentos
 quantas voces, quantos silvos
 fueron en cancion del aire
 contrapuntos de su pico:
 puede ser, porque allí pierde
 el Mayo vegetativo
 aquella alma, que se acaba
 junto con lo sensitivo;
 pero la muerte en el hombre
 infamada de delirios,
 si es termino de la vida
 en el honor, cruel delito
 comete, pues aunque vive
 el alma tiempo infinito,
 muere el honor, y de allí
 tiene la infamia principio.
 Ay de mi honor! que la vida;
 ni la quiero, ni la estimo:
 solo intimados tormentos
 me fatigan, de que han sido
 mis delitos tan atroces,
 que estando el caso indeciso,
 no merece mi disculpa
 tocar del Rey los oidos.
 No le quiero llamar padre,
 pues no me trata como à hijo;
 mas no serè yo el primero,
 que sin culpa ha padecido.
 Diganlo tantas Historias
 de Romanos, y de Asirios,
 donde hallarà mi fortuna
 exemplares parecidos.
 Mas què se dirà en el mundo,
 quando à voces, quando à gritos
 lo publique con engaño
 la voz del metal torcido?
 Què pecho havrà que no espante?
 què ànimo, que no sea esquivo?

què lengua, que no mormure?
 què intento, que no sea indigno?
 Mas si la verdad se sabe,
 despues que yo haya rendido
 al golpe de mi desdicha
 la vida en funesto sitio,
 què pecho havrà que no exhale
 el corazon por dos vidrios?
 Què peña havrà que no ablande
 la dureza de su risco?
 Què flor havrà que no dexé
 caduca el verde capillo?
 Què fiera havrà que no espante
 los pàramos con gemidos?
 Pues si allí contra mi son
 la lengua, y pecho atrevidos,
 y un ànimo, y un intento
 han de probar mi martirio;
 aquí han de amparar mi causa
 despues que haya fenecido,
 un corazon hecho llanto,
 una peña hecha granizo,
 una flor hecha cenizas,
 y una fiera hecha gemidos.
 Venid conmigo, que ya
 en el Mir el Sol dormido,
 el pavellon de tristeza
 cuega al Polo de Calixto.
 Què al fin vamos?

Rob. Soy mandado.

Polic. Dònde voy?

Rob. No he de decirlo.

Polic. No hay justicia?

Rob. No hay lugar.

Polic. No hay descargo?

Rob. No hay oidos.

Polic. Grave pena!

Rob. Cruel dolor!

Polic. Triste lance!

Rob. Gran conflicto!

deme el Cielo traza, y como
 te mate, y te dexé vivo,
 porque con el Rey parezca
 leal, y fino contigo:

ha de la guarda, llegad. *Salen Soldados.*

Polic. Vamos, amigo; ya os sigo.

Ruido. Ya yo voy diciendo el Credo,
 porque mè lo tenga dicho.

~~ESTO ES UN LIBRO DE BASTARDO~~

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ruido vestido de pieles.

Ruido. Esta montaña desierta
sin duda se lo ha forbido,
ò està en el monte dormido:
Policarpo; à essotra puerta:
A este laberinto ciego
de sauces quiero llegar:
Policarpo; no hay lugar:
Policarpo; no diò fuego:
perdido de rama en rama
del uno al otro orizonte
he atronado todo el monte:
Policarpo. *Sale Policarpo vestido de pieles.*

Polic. Quièn me llama?

Ruido. Donde estabas? **Polic.** He dormido
de este monte en la espesura,
y en su verde agricultura
lecho de pluma he tenido.

Ruido. Vamos de aquí, y vaya fuera
la pereza, pese à mi.

Polic. Quièn me podrà ver así,
que no diga que soy fiera?
En vez de ricos dofeles
me dãn cama estos collados,
y por aroma, y brocados,
visto remendadas pieles.

Què rigor! que tan esquivo
sea el Cielo contra mi,
que viva, y no sepa aquí
la region à donde vivo!

Cafo estraño! què un Leon
me alimente, y me dè ayuda,

y que persona no acuda,
por estraña, à esta region!
à donde es mi pena tanta,
que con sonora corriente,

allí la rie una fuente,
allí un arroyo la canta:

allí con voces suaves
las avecillas parleras

¡a alegría, y aquí las fieras
son testigos de las aves!

Al fin, en estas esbras
donde vivo, hallo que son

testigos de mi afliccion,
fuente, arroyo, aves, y fieras.

Ruido. Ea, dexa esso, y salgamos
con las flechas à buscar
algun ave à quien matar,
antes que de hambre muramos.

Polic. Ruido, no es ocasion,
porque el Sol empieza à arder.

Ruido. Pues què havemos de comer?

Polic. Lo que trugere el Leon.

Ruido. Matanme estas sinrazones.

Polic. Necio estàs. **Ruido.** Éstoy prudente;
el Leon es tu pariente,
ò tienete obligaciones?

Polic. Escucha, porque te affombre,
esta ignorancia destierra:
todo quanto hay en la tierra
lo criò Dios para el hombre;
y siendo verdad, así
esse rugiente Leon
cumple con su obligacion
en buscarlo para mi.

Ruido. Dices bien, mas plegue à Dios,
que tal fortuna sigamos,
que al fin, al fin no caigamos
entre sus garras los dos.

Dent. *Narcisa.* Ay de mi! valgame Dios!

Ruido. Pero escucha, que quisiera
haber si es voz esta humana.

Narc. Cielòs (hà suerte inhumana!)
libradme de aquesta fiera.

Ruido. Muchas veces repetida
fueña esta voz. **Narc.** Ay de mi!
libreme el Cielo de ti.

Polic. Ya voy à darte la vida. *Vase.*

Ruido. Ya Policarpo à los brazos
del Leon llega valiente,
y el Leon buelve obediente
atràs los feroces passos:
ya con valentia estraña
la defendiò su valor.

Salen Narcisa, y Policarpo ensangrentado.

Polic. Sois la madre del Amor,
que vive en esta montaña?

Segura ya de la fiera
estais, enojo del dia;
mas fois de aquesta alqueria,
y estas selvas Vandolera?

Renace la primavera
 en estos ojos lucientes,
 que dicen estas corrientes
 murmurando, que ha venido
 de estos montes el Cupido,
 y el Narciso de estas fuentes.
 Quando en brazos de la Aurora
 nace el Sol vertiendo rayos,
 con los vuestros son desmayos,
 de esta selva precursora:
 En estos dibujos Flora
 nunca estuvo tan florida,
 fino es que ya foragida,
 dexando mi vida en calma,
 venis à llevarme el alma,
 porque os he dado la vida.
 Una aljava para enojos
 traéis, y otra que os agrava,
 para las fieras la aljava,
 para los hombres los ojos:
 de la caza los despojos
 podeis, Diana, guardar,
 pues saliendo à saltar
 las vidas poniendo estrechas,
 haveis tirado mas flechas,
 que salisteis à tirar.
Narc. Principe de estas montañas,
 dueño de estos Orizontes,
 que, ciudadano en los montes,
 fieras vences, y acompañaas,
 partes remotas, y estrañas
 habitas, dime tu nombre;
 pues eres, porque me assombre,
 en la ocasion que me altera,
 hombre con cuerpo de fiera,
 y fiera con alma de hombre.
 Pero pues la obligacion
 en que me has puesto, me obliga
 à que agradecida diga
 la causa de mi asiccion,
 aunque agena de razon,
 pues tan turbada me viste,
 amante, perdida, y triste,
 ferà fuerza declarar,
 que te buelves à quedar
 con la vida que me diste.
 El aljofar le peinaba
 à estos campos de Moscovia,

y quando no otra Cenobia,
 otra Diana imitaba;
 pero apenas fatigaba
 de estos montes los rigores,
 quando en penas, y temores,
 por dar à un Corzo una herida,
 dos veces estoy perdida,
 y una de mis Cazadores.
 Arbitro de mi fatiga
 es esse monte gigante,
 cuya altivez es atlante,
 que el primer mobil fatiga:
 mas agradecerme obliga
 la fuerte en que he peligrado,
 que siendo tù mi sagrado
 en peligros de la vida,
 me huelgo de estar perdida,
 porque tù me hayas hallado.
 Agradecimientos son
 los que pronuncia mi lengua,
 y no fuera mucha mengua
 entregarte el corazon:
 mas la sonora cancion
 de estos arroyos, que escucho,
 en las penas con que lucho
 te diràn, si à ellos atiendes,
 que soy mas de lo que entiendes,
 aunque entiendas que soy mucho.
 Ya no puedo declarar
 mas de este success mio,
 pero guardo al alvedrio
 para poderte pagar:
 mas bolviendo à porfiar,
 aunque dispierres ofensas,
 fordas son las ramas densas,
 bien puedes decir quien eres.
Polic. Trofèo de las mugeres,
 tambien soy mas de lo que piensas.
Narc. Què sangre es essa? *Polic.* La dura
 garra me hirió atrevida,
 y sangre corre la herida.
Narc. Con esta vanda procura *Dafela.*
 curarla. *Polic.* Gran favor toca
 mi humildad. *Ruido.* La copia bella
 no se retrató en ella
 el cabello, ojos, y boca.
Polic. Poca es la herida, aunque Amor
 mas que la fiera me ha herido;

mas la guardo porque ha sido
de vuestra mano favor.

Narc. Quanto tiempo ciudadano
de estos desiertos has sido?

Polic. Seis veces ha repetido
Abril su adorno lozano,
despues que una fiera soy
entre las que están aqui,
y muero de lo que fui,
y aun vivo de lo que soy.

Narc. Di quien eres à mi fè.

Polic. Còmo lo podrè decir?
ayudarásme à sentir?

Narc. Eu todo te ayudarè.

Polic. Pues si deseas saber
las penas que padeci,
no te dirè lo que fui.

Narc. Pues di lo que puedes fer.

Polic. Gozaba yo los años juveniles
entre Mayos frondosos , entre Abries
floridos , donde hipocritas las flores
del aspìd ocultaron los rigores:
de la embidia feròz , que ocasionaron,
triùfò el engaño; al mar me desterraron,
Cocodrilo fingido , y engañoso,
que alhaga manso , y mata proceloso.
Diòme hospedage alli el robusto leño,
Caribdis quiesco, el Sol claro , y sin ceño,
manso el viento, Neptuno con bonanza,
vela el deseo , entena la esperanza,
Piloto el mar , Aguja la Fortuna,
meció la nave la cerulea cuna,
y à poco espacio fueron mi tormento
el Mar, la Aguja, la Fortuna, y Viento.
El Boreas brama , el Euro se convoca,
el Noto gime , al Aquilon provoca,
Glauco sacude el cuello, Etòn le ayuda,
la jarcia cruge , la escorilla suda,
el Cielo turbulento , caos la noche,
sin luz el Sol , sin vida el claro coche,
y en esta pena mi esperanza affombra,
viento, mar, Cielo, tierra, caos, y sombra.
La espalda sacudì el monstruo salado,
y el cabello de espumas erizado,
crisofejes quiso hacer de las estrellas,
subiò Neptuno por las nubes bellas,
y entre aqueßos Piropos q̄ alumbraron,
hay montañas de espumas q̄ quedaron,

para que los Alcazares eternos
tengan bien que llover muchos inviernos.
Mas el Boreas se altera , mas se enoja,
y azotado Neptuno se congoja,
y el fragil leño , dèbil navecilla,
por todas partes registrò la quilla,
y vagando por una , y otra nube,
monte de pino hasta la Luna sube,
y à los balcones de su clara esfera
no sè si le quebrò alguna vidriera.
Ya el Bigel no resiste Mar tan alta,
la gavia se deshace , el perno falta,
y de un golpe de Mar al fiero encuentro,
el mastil corta , el tope busca el centro,
esta tabla , y aquella se divide,
y el Mar alborotado mas reincide,
de tal fuerte , que el leño quebradizo
se deshizo en mas partes , que se hizo.
Aqui de mi dolor (dixè à los Cielos)
de mis desdichas , y desvelos:
naufraigo yo , el alma bomitaba;
pero el golpe de Mar que la encontraba,
como entre los dos labios la tenia,
con la agua que veia la bebia;
y assi , en la pena que mi enojo fragua,
tambien el alma naufragò en el agua.
Los brazos remos , remos ya cansados,
los cabellos de Doris turquesados
peinaba yo , y enmarañaba el viento,
por una parte abrazo al elemento;
por otra de infortunios tan atroces,
de mi le aparto , y le desvio à coces,
hasta que ya San-Telmo à mi destino
del fin le diò un mal seguro pino.
Toco la tabla , y la risueña Aurora,
que rie siempre , mis desdichas llora;
y à beber nectar de las flores bellas,
de la Aurora nació matando estrellas;
el Sol girando rayos al Oriente,
Neptuno no esgrimia ya el Tridente;
los vientos perezosos se acostaron,
porque de hacerme guerra se cansaron.
Este monte me diò puerto oportuno,
la tabla doy al Templo de Neptuno,
el Sol sediento lame mi vestido,
alguna parte al Mar restituido;
soy vecino de aqueßtos Horizontes,
fieras me sirven , vivo en estos montes:

esta es mi historia, y estos mis enojos,
bien padecidos, pues que vi esos ojos.

Ruido. Solo su desdicha entabla;
pero no habla por mí,
pues no ha dicho que salí
en las ancas de la tabla.
Quiso Dios, que pude asirme,
y en el rocín subí en fin,
hartas coces dió el rocín,
mas no pudo despedirme.
Desbocóse (què trabajo!)
el viento, y sin riendas iba,
y así yo una vez arriba
estaba, y catorce abaxo.
No havia una cerda sola
para asirme del rocín,
y no hallando cola, ò crin;
así al señor por la cola:
mas él me hizo tragar
tanta agua, que he estado un mes
colgado, de los dos pies
para poderla trocar.

Pero inquietando del monte
las ramas, y los rigores,
confusion de Cazadores
baxan por esse Orlzonte.

Narc. Mi gente es, y su venida
mas fatiga mi cuidado,
porque con mas gusto he estado
lo que aqui he estado perdida.
Aquesta fortija bella,
cuyo luciente farol *Dale un anillo.*

solo la antorcha del Sol
puede apenas excedella,
recibe. *Polic.* Rayo parece
del cielo de vuestros ojos:
ò què tormentos, què enojos *ap.*
esta fortija me ofiece!

Valgame el Cielo (ay de mí!)
aunque à mi dicha no quadre,
la fortija de mi padre
esta Dama me dió aqui.
No se acaba de admirar
(què pena!) la atencion mia,
que hubo de ser mi alegría
vispera de este pesar?

Esta piedra breve dia,
no sé si por lo que muestra,

la reciba como vuestra,
ò la enlame como mia.
Narc. Notable duda prevengo;
pues miro en tan grave mal,
si es este el original
de la copia que yo tengo.

O quièn truxera consigo
el retrato! caso extraño!
matàrame el defengaño,
mas fuera el mejor testigo.
Pues obligada te estoy,
no ha de ser amor esquivo;
en la Corte donde vivo
la mas conocida soy.
En ella podràs buscarme,
veràs afectos mas fieles:
que hombre vestido de pieles *ap.*
pueda de amores matarme!

Polic. Hacedme otro beneficio,
por vos lo haced, y por mí;
quanta distancia hay de aqui
à la Corte de Mauricio?

Narc. Sesenta millas: mas, Cielos,
ya llegan mis Cazadores.

Polic. Què pesares! *Narc.* Què rigores!

Polic. Què disgustos!

Narc. Què desvelos!

Polic. Tu gente es al fin?

Narc. Si. *Polic.* En calma

mis dichas dexan. *Narc.* Quiero ir,
mas como podè partir,
si es fuerza que dexé el alma?

Polic. Llevafme el alma; mi mal
te lastime: ò què quimeras!
ay, si igualarme pudieras!

Narc. Ay, si tù fueras mi igual! *Vase.*

Ruido. Para tan poco comer
mucha tentacion ha sido.

Polic. Llevame el alma, *Ruido,*
esta divina muger:
nunca he visto, esto advirtamos,
muger que tan bella sea.

Ruido. Yo lo creo, ni tan fea
en la tierra donde estamos:
lindamente empezò à arder,
incendio hubo de tramoya.

Polic. Si es de mi padre esta joya,
Ruido, intento saber.

Ruido. Effos son muchos ruidos,
y para effo no hallo medio.

Polic. Pues yo te dirè el remedio;
effos cabellos crecidos,
este rostro, que ya adusto,
animado girasol,
escupe efectos del Sol:
este vestido robusto,
que de pendientes vellones
los pàramos remendaron,
y à mi pulso desnudaron
Onzas, Tigres, y Leones,
nos disfrazan para ir;
y quando el dorado coche
en los brazos de la noche
dexe el globo de zafir,
dentro en Cracobia advertido
entrarè en noche funesta,
que si no la tiene puesta,
la joya es esta, *Ruido.*
Pero escucha aora sabio,
esto es lo que mas advierte,
ò yo he de buscar mi muerte,
ò yo he de vengar mi agravio:
Pero aqueste intento quiero
explicaiate aqui inhumano;
yo he de matar à mi hermano,
pues que por mi hermano muero.

Ruido. Con mucha dificultad
ha de ser. *Polic.* Oye, *Ruido,*
siempre vivió persuadido
mi padre à una falsedad:
junto à su quarto guardò
estos juveniles años;
porque sospechas, y engaños
de mi lealtad concibió:
Yo entonces en la agonía
de la pena, que oy se muestra,
hice esta llave maestra
con que de noche salía.
Ella ha de ser fiel testigo
de mi dicha, ò mi presagio,
pues en peligro, y naufragio
siempre la truje conmigo.
Esta prenda he conservado
sola de quantas saquè;
sabe el Cielo para què
esta llave me ha quedado:

Con ella mi intento ufano
consequirè, y conseguido
verè a mi padre, *Ruido,*
y darè muerte à mi hermano:
esto ha de ser. *Ruido.* Es locura,
advierte que vivo estàs,
y no te metas en mas.

Polic. Puede haver mas desventura,
que morir? *Ruido.* Tan poca es?

Polic. El Cielo cumpla en los dos
su decreto. *Ruido.* Plegue à Dios,
que no nos falga al rebès. *Vanse.*

Salen el Duque de Moscovia, y Estela.
Duque. Ya de este Polo se ausenta
el Sol, y las sombras pardas
del Polo opuesto, reciben
luminosas esperanzas,
y Narcisa no ha venido.

Estela. Divertida con la caza,
excelso Duque, estarà;
porque su altiva arrogancia
nuevo cometa es del monte,
que con flechas, con aljavas
figue al Osso, que el panal
usurpa en hibles doradas;
vence al Javali, que esgrime
de marfil la corba espada;
mata al Corzo, que del viento
es relampago con alma;
y siendo su inclinacion
ya de Marte, ya de Palas,
como la hermosura suya
con flechas, y arco se agrava,
los hombres piensan que es Venns,
y los montes, que es Diana.

Duque. El exercicio es heroico,
Estela, mas treguas largas
le haràn deponer, Estela,
las pasiones de la caza.
Esposo que la merece
el Cielo le dà: una carta
recibì de Casimiro,
de Polonia Infante, y trata
de celebrar con Narcisa
la ceremonia Christiana
de Himenè, y le embiò
un anillo, que dà al Alva
luz, pues puede ser joya

del Sol, quando infame nazca:

Luego se lo di à Narcisa,
sin darle cuenta de nada,
porque es forzoso el secreto
en casos de esta importancia.

Al fin no sabe cuyo es;
mas razones encontradas,

si à mi intento no se ajusta,
han de impedir su esperanza.

Yo heredè, como tù sabes,
de mi padre à Lituania,

Provincia, que el de Polonia
me quitò por fuerza de armas.

Por fuerza de armas pretenda,
Estela, otra vez ganarla;

y si la entrega el Infante,
yo le entregarè à mi hermana.

Esto escribi à Casimiro;

y à su padre, cuyas canas
son de su edad blanca nieve,

que derretiràn las ansias
del ardor, que de mi pecho

en etna, en bolcàn se exhala.

Le escribi, que me la entregue,
y con guerra publicada,

al fiero rumor, que Marte
con pisanos, y con caxas,

de las regiones vacias
estremece las campañas,

se la tengo de quitar;

y esta victoria usurpada
al laurèl de mi diadema

restituirà mi arrogancia;

y luego tu mano hermosa
en breve lazo, union santa,

serà en mi mayor trofeo
vinculo estrecho del alma.

Estela. Vuestra Alteza lo tendrà
bien considerado; ingrata

fuera yo à vuestras finezas,
sino esgrimiera bizarra

con el brazo de Belona
el limpio acero de Palas.

Esto he dicho por pagar
sus finezas, mas repara

mi amor, que otra estrella sigo
por efectos de otra causa.

Duque. Què dices?

Estela. Que vuestra Alteza
puede de esta humilde esclava
disponer, que à su obediencia
mi vida està.

Dent. uno. Pàra, pàra.

Estela. De un bruto, que al claro coche
de cometa remendada

serviera, pues de Nebli
se comide à ser Alfana,

Narcisa hermosa se apea. *Sale Narcisa.*

Narc. Dídme à besar vuestras plantas.

Duque. Hermana, llega à mis brazos:
vuestra Alteza muy cansada?

Narc. Mas rendida, que otras veces.

Duque. Has bolado alguna Garza?
has rendido algun cerdoso

Javali? *Narc.* Quando rayaba
los terminos del Oriente

el Sol con líneas de nacar,
me detuvo un Javali,

mas quedò muerto à mis plantas.

Duque. Cuéntame cómo. *Narc.* Fue así.

Duque. Què airosa que es, què bizarra!

Narc. A la espalda del monte,
Polifemo de todo el Horizonte,

donde duda el desvelo
si nace de la tierra, ò si del Cielo,

porque es tan sin segundo,
que se impide por èl el passo al mundo,

una fuente sonora,
que rie perlas, y cristales llora,

baña el pie, y no lo enjuga
el Sol sediento quando mas madruga,

y por mas que se atreve,
como no la padece no la bebe;

formase un laberinto

de un blanco chopo, un breve terebinto,
un sauce, en cuya copa

Mayos de pluma alternañ dulce tropa
de la fuente sirenas,

siendo unas Prognos, y otras Filomenas.

La fuente se escondia,
mas por menudo aljofar que corria,

su oriente consultamos,
y por hilos de plata la sacamos:

su cristal profanaba
el Javali, y mi veloz aljava

à su crueldad remite

harpon agudo, que veloz repite:
 encarruja la frente,
 voraz el coño, y el marfil rugiente;
 arruena la campaña,
 buelve su grito en ecos la montaña;
 crece el fiero bramido,
 crece mi harpon à golpes repetido,
 siendo al osado perro
 el colmillo montante, espín el cerro:
 pide carrera al viento,
 mas hecho de corales monumento,
 al corazon derecha
 de mi aljava salió la última flecha,
 y de una, y otra herida
 muchas flechas facaron una vida.

Duque. Basta, Narcisa, que embidio
 tu valor, y es encontrada
 cosa, que en tanta hermosura
 pueda caber furia tanta.

Narc. Mas triunfa de mí el Amor,
 que yo de la fiera; ò cuántas *ap.*
 veces suspirado el aire
 un imposible maltrata.

Ay de mí! que el alma tengo
 partida, sin ser ingrata,
 la una parte en Policarpo,
 y la otra en las montañas:
 todo imposible parece.

Duque. Entra, Narcisa, y descansa
Narc. Mal podrá quien el sosiego
 le ha tiranizado al alma.

Duque. Estela, despues à solas
 darás cuenta de la carta,
 que ya yo le di el anillo. *Vase.*

Estela. Así lo harè: no desmayan
 mis intentos. *Narc.* Mi cuidado
 es feròz, que en vivas llamas *ap.*
 muchos incendios produce
 de un incendio que lo abraza. *Vanse.*

Salen el Rey, Casimiro, y Roberto.

Rey. A fuego, y sangre pretende
 el Emperador de Rusia
 à Lituania. *Casim.* En mi favor
 esta guerra se pronuncia:
 señor, què le has respondido?

Rey. Eso tu valor pregunta,
 Casimiro? eso tu pecho,
 que del mio nació, duda?

Gima el clarín por el aire,
 desde esta Zona, à la adusta;
 retumbe el parche en el vientro
 en quanto el Sol claro alumbra.
 Refleje el desnudo acero,
 el briddón tafque la espuma,
 la pica afíle el encuentro,
 el plomo, y polvora crujan.
 Vista la coraza Marte,
 Belona vibre la punta,
 riegue corales la tierra,
 aneguenla ondas purpureas,
 que para esto, esos desiertos
 agenos de agricultura,
 despárecerè bizarro
 todos con marciales turbas.

Rob. Por vuestros labios, señor,
 mi parecer se pronuncia:
 la defensa es natural,
 y en esta ocasión mas justa,
 porque quitan una joya
 à vuestra Corona augusta.

Casim. Yo soy de otro parecer, *ap.*
 y consultado en mi furia,
 se la tengo de entregar,
 pues me ofrece la hermosura
 de Narcisa; mas ya el Sol
 en el sepulcro de espumas
 desmayò, y ya de la noche
 las poblaciones confusas
 por todo el Orbe tendieron
 la funesta colgadura;
 y esta noche de mi intento
 la traza miro segura
 en el triunfo de Molcovia,
 y Narcisa en la coyunda
 del Himenèò, en mi amor
 foflegadamente triunfa:
 hidra soy de mi ambicion,
 mi designio es quien me ayuda.

Rey. El baston de General
 en esta batalla empuña
 tu lealtad, y tu valor
 todas las huestes conduzca:
 tú has de ser el General,
 yo tu Soldado. *Casim.* Fortuna, *ap.*
 bien le viene à mis intentos
 lo que contra sí pronuncia.

Tus plantas beso. *Rey.* Levanta:

mas las antorchas nocturnas
al sueño llaman; yo voy

à acostarme.

Vase con Roberto.

Casim. Soy tu hechura.

Ya la ocasion se me ofrece

à las manos, pues sepulta

Morfèo en tumba de sueño

toda viviente criatura.

La noche se và cerrando,

y tambien escasa alumbra,

y en acostandose, todo

el Palacio queda à obscuras.

Ya parece que la noche,

segun se amaga de turbia,

con vayetas le ha vestido

negro mongil à la Luna.

Examinarè primero

la casa, sin que haya alguna

parte, que no la examine,

ò mi cautela, ò mi industria. *Vase.*

Salen Policarpo, y Ruido.

Polic. Quatro puertas dexo abiertas.

Ruido. Cavallero de aventuras,

que, andando à caza de gangas,

andas à caza de grullas,

què intentas? *Polic.* El corazon,

ò me anima, ò me estimula

à un intento, à una ofadia.

Ruido. Policarpo, si es que anuncias

la muerte, por Dios te ruego,

que solo anuncies la tuya,

y de la mia te olvides.

Polic. Todo el Palacio està à obscuras.

Ruido. Aora lo echas de vèr?

què intentas, ò què procuras,

si imposible es conseguir

nada, que es Noruega obscura.

Polic. Vèr el rostro de mi padre

me alientan, quando me turban

unos dudosos recelos,

unas recelosas dudas:

Dar à mi hermano la muerte

me incitan, quando me ayudan

un agravio, que me affige,

y una gloria, que resulta.

Ruido. Dònde estàs, que no te veo?

Polic. Habla baxo, y dissimula:

aqui el quarto de mi padre
ha de estar. *Ruido.* Di lo que buscas.

Polic. Ya se ha declarado el alma

contigo, y entre confusas

enigmas, guia al valor

quiza alguna empresa justa.

Passo à dentro, aqui me espera,

guarda esta vanda, y oculta

tu persona en esta quadra:

ayudeme la fortuna.

Vase.

Ruido. Oye, espera; èl me dexò:

San Pascasio, Santa Justa,

diez legiones de gigantes

parece que se conjuran

contra mi; mas ya se acercan,

y me cascan, y me apuntan.

Tengan las porras, señores,

tengan, digo, no me escuchan?

à un hombre solo, es rigor;

pues son hidalgos, acudan

à quien son, que tantos hombres

contra uno, es ventaja mucha.

Pero ya se han reportado,

beso de sus pies las uñas:

ea, no haya cumplimientos,

vuesñorias se ocupan

en honrar à este criado,

que serà de oy mas su hechura:

Basta, señor Don Ruido,

buen viage, no es cordura

acompañaros; ea, à Dios,

prosperere vuestra fortuna.

Mas aqui està el Cancerbero

con tres cabezas, y juntas

me estàs sacando la lengua,

y enseñandome las uñas.

Dexame, vete à la puerta

del Infierno, ya se afusa,

y con passos capitanes

se esconde por una gruta.

O pese al flojo Cochero,

que con tantas barbas rubias,

tarda tanto de sacar

de la cochera de espumas

el chirrion amarillo,

en cuya carrera sudan

desde el Geminis al Tauro,

las quatro acas, ò mulas:

si te has dormido , Cochero,
despierta , azote , madruga,
enciende el cirio Pasqual,
faca la melena , enjuga
los orines de la noche,
que està siempre con angustia.

Sale Casimiro.

Casim. Todos estàn acostados,
y todos durmiendo estàn.

Ruido. Estos passos que aqui dàn,
no parecen antojados.

Casim. Ya el mayor delito emprendo.

Ruido. A este temo; mas aqui
no sè lo que vâ de mi,
que me voy humedeciendo.

Cómo las podrè liar,
porque si dura el temor,
por el rastro del olor
sin duda me han de facar.

Casim. Acabará mi cuidado.

Ruido. Ruido , quedos los pies,
plegue à Dios , por quien Dios es,
que vengas acatarrado.

Casim. El Mar la luz del Sol baña.

Ruido. O què lance tan esquivo!
este si es gigante al vivo,
Dios ponga tiento en su saña;
pero la vanda perdi. *Caese la vanda.*

Casim. No sè què encuantran los pies,
parece que vanda es: *Levantala.*
quièn la havrà dexado aqui?

Ruido. Què la vanda me dexàra!
hay tal yerro , hay tal rigor!
dexàrame su valor,
que à fè , que se lo estimàra.

Casim. Acabará mi defeo,
siendo cruel homicida.

Ruido. Antes acabe tu vida:
pero esta es la puerta creo;
de buen encanto salis,
Ruido , con el pellejo,
y por no tomar consejo
queda encantado Amadis. *Vase.*

Sale Policarpo por donde entrò.

Polic. Luz en su quarto tenia,
y vi à mi padre (ò què empeño !)
porque en el profundo sueño
su anciana edad se rendia.

Casim. Cerca estoy ya de su lecho;
aqui mi rigor se inflama,
llegar pretendo à la cama:
ò què lance tan estrecho! *Vase.*

Polic. Cuidadoso le mirè,
y no vi anillo en su mano;
aora busco à mi hermano,
por esso la luz matè.

Dent. Rey. Cielos , favor : luz , Roberto!

Polic. Mi padre es. *Sale Casimiro.*

Casim. Saliòme incierto,
que no le pude matar:
ò infelice Casimiro!

Polic. Este es mi cruel hermano;
matatèle por mi mano. *Vale buscando.*

Casim. Què pena! mi enojo admiro.

Dent. Rob. Quièn interrumpe la ley
del sueño? *Casim.* Extraño rigor!

Polic. Yo te buscarè , traidor:
mi padre es. *Casim.* Este es el Rey:
mal mi dicha se concerta.

Polic. Nada à mi agravio le quadra.

Casim. Por aqui salgo à mi quadra. *Vase.*

Polic. Por aqui ha de estàr la puerta. *Vase.*
Salen el Rey à medio vestir , Roberto , J.
Criados con luces.

Rob. Todo esto està foflegado.

Rey. Aqui el ruido sonaba
del que traidor intentaba
mi muerte con su cuidado.

Rob. Vuestra muerte? caso extraño!

Rey. Si , que no es ilusion , no:
quièn estas puertas abrió?

Rob. Gran traicion! terrible engaño!
Decid , señor:- *Rey.* Estoy muerto!

Rob. Lo que averiguè el temor:
hablad , declaraos , señor.

Rey. Suspensa el alma , Roberto,
en una , y en otra mengua,
por mas que el temor resista,
ni à los ojos le dà vista,
ni al organo le dà lengua.

Rob. Avisa al instante , Arnesto,
la guardia , y con atencion
no quede el menor rincon,
que no se registre : id presto.
Permitid en tanto al labio,
que diga el caso cruel. *Vanse los Criados.*
Rey.

Rey. Un bosquejo hará el pincèl
 de la lengua de mi agravio.
 Triunfar quiso el desèo
 del sosiego gustoso de Morfeo,
 quando yo entre la Olanda,
 del lecho pluma blanda,
 pensaba, y hacia guerra
 con esta pesadumbre, que ya es tierra:
 dormia, y no dormia,
 que dormido, dispuesto parecia,
 y dormia advertido,
 como el q̄ està velando, y se ha dormido.
 Tuvome desvelado
 haver la muerte dado
 à Policarpo, y no me arrepentia;
 mas al fin se pasó la fantasia,
 y del sueño rendido,
 de desvelado me pasè à dormido,
 quando alterado el pecho,
 siento tocar mi lecho
 dudosamente una atrevida mano;
 abro los ojos, miro; mas fue en vano
 advertir mis enojos,
 porq̄ aunque los abrí, no abrí los ojos;
 y así en mis desconciertos,
 tanto obraron cerrados, como abiertos,
 que la aleve porfia
 la luz matò primero à la bugia:
 huyo el lance, y reincide;
 por una, y otra parte el lecho mide
 con el tacto alevoso;
 pero yo cuidadoso,
 à una parte discuro, à la otra toco,
 favor al Cielo invoco,
 y la lengua en prisiones,
 torpemente pronuncia las razones,
 que escuchastes, y en ellas se embaraza.

Sale un Criado.

Criad. La guarda ha visto ya toda la casa.

Rob. Què han hallado? *Criad.* Han hallado
 del Jardin un postigo derribado;
 y en la arena estampadas
 de una rustica abarca las pisadas.

Rey. Quanto escucho es portentoso:
 nuevas dudas me causan mas tormento.

Rob. En tanta desventura
 vuestra vida, señor, no està segura.

Rey. Si viviera, Roberto,

Policarpo, dixera; aquesto es cierto,
 que mi muerte buscaba.

Rob. Estas flechas, señor, son de otra aljava;
 este mal se resista,
 y siempre junto à vos la guarda asista,
 y Argos de estos cuidados,
 quãdo uno duerma, velen cien Soldados:
 esto es muy importante.

Rey. Casimiro me asista, que es bastante,
 que asistiendo à mi lado,
 Angel tendrà custodio en su cuidado.

Rob. Idos à descansar. *Rey.* O pena mia!
 no, que rie ya el dia,
 traedme de vestir, Roberto amigo,
 secretos son del Cielo este castigo.

~~~~~

## JORNADA TERCERA.

*Salen Policarpo, y Ruido.*

*Polic.* Con inquietud belicosa  
 de parches, y de Clarines  
 inquietos estos confines  
 estàn. *Ruido.* Quando el Alva hermosa  
 soñoliento despertò *Suenan Caxas.*  
 al Sol, limpiando lagañas,  
 ocupando estas montañas  
 un exercito assomò,  
 y en el contrapuesto monte,  
 que al Sol primero divisa,  
 el tantarantan avisa  
 por uno, y otro Orizonte:  
 aquestas Caxas primeras,  
 que este desierto estremeccn,  
 del de Moscovia parecen.

*Polic.* Bien lo dicen las Vanderas.

*Ruido.* Estas, que en esta otra parte  
 golpes repiten al viento,  
 y con ecos su elemento.  
 la voz señala de Marte,  
 son de Polonia. *Polic.* Ay de mi!  
 esta es conocida guerra.

*Ruido.* No mudaremos de tierra,  
 pues no estamos bien aqui?  
 Mira como à marchar toca  
 el Polaco gente suma;  
 mira como en blanca espuma  
 el bridon cruge la boca:

mira allí del Moscovita  
haciendo à Xerxes ventajas,  
como al pulso de las Caxas,  
à furia , y corage incita.

*Polic.* Guerra es esta , segun vemos.

*Ruido.* Es guerra , y como si es.

*Polic.* Ruido , à Polonia , pues,  
es forzoso que ayudemos.

*Ruido.* Pues no tienes padre , no,  
no tenga èl hijo , esto advierto,  
porque allà tienen por cierto,  
que el demonio nos llevò:  
y pues la suerte mejora  
Dios , aquí la verdad hablo,  
si entonces nos dexò el diablo,  
podrà ser nos lleve aora.

*Polic.* De otro parecer està,  
el alma mas advertida,  
*Ruido* , pues tengo vida,  
Dios dixo lo que serà.

Ea , baxa. *Ruido.* Poco à poco,  
no echemos por el atajo,  
y vamos de un golpe abaxo.

*Polic.* Baxa con cuidado , loco.

*Ruido.* Ya estamos abaxo : à quièn  
ayudar aquí pretendes?

declaratè , si es que emprendes  
cosa que nos està bien.

Mas ya sabes que dexè  
el lugar , y que huì,  
y que la vanda perdì,  
y al monte me retirè,  
y me has dicho que baxaste  
huyendo , y llegaste en fin  
al postigo del Jardìn,  
y en el suelo lo dexaste.

*Polic.* Pues escucha : yo lleguè  
à aqueßos campos primeros,  
donde hallè mil ganaderos,  
y retirados hallè,

que en rencillas encontradas  
por estos desiertos broncos,  
esgrimen robustos troncos  
como débiles espadas.

Estos , pues , todos estàn  
tan bien conmigo , que hay quien  
diga , que les està bien  
hacerme su Capitan.

Con ellos pretendo hacer  
guerra en la montaña ruda,  
y pretendo con su ayuda  
à mi padre focorrer;  
que no ha de ser impottuno  
siempre el hado , no ha de ser,  
fuerza es venirse à saber  
la verdad en tiempo alguno.

*Ruido.* La verdad he de decir;  
en esto de pelear  
no me puedo acomodar,  
mas me acomodo à huir.

*Polic.* O infame , què necio estàs  
siempre con temor , y miedo !

*Ruido.* Yo te ofrezco lo que puedo,  
mas lo que puedo no es mas:

y por una , y otra parte  
estàn ya cerca. *Polic.* Pues voy  
à ser Capitan ; faque oy  
mi esquadra justo estandarte:  
quadrele al Duque , ò no quadre;  
la lealtad es ley precisa;  
mas que al alma amo à Narcisa,  
pero desiendo à mi padre.

Del Amor es justa ley  
recompensar el favor;  
pero perdone el Amor  
quando hay padre , y quando hay Rey:

*Vanse* , tocan Caxas , y Clarines , y salen el  
Duque de Moscovia , Narcisa , Estela,  
y Soldados.

*Duque.* Hagan alto las esquadras,  
y à la voz del instrumento  
de Marte , formen Ciudades  
mis Tropas en los desiertos.  
Vosotros , por las alfombras,  
que despues del cano invierno,  
fuceden pompas , que al Mayo  
cedid el Abril sus imperios,  
haced Tiendas ; y las dos  
con valor , y heroico pecho  
Palas una , otra Belona  
invicta de aqueßos tiempos,  
la victoria assegurais.

*Narc.* Yo à tu lado mi trofeo  
aguardo. *Estela.* Gima el Clarin;  
retumbe el parche deshecho  
en golpes , que yo ( ay de mi ! )

en las ansias que padezco,  
para la guerra soy Palas,  
y para el amor soy Venus.

Mil pueden mis esperanzas *ap.*  
resistir el sufrimiento,  
quando mi vida peligra  
en el mar de mis deseos.

En la campaña de Marte  
me aguardan mares sangrientos  
de rosiclèr derramado  
de mis ansias, y mi afecto.  
Si à Policarpo Narcisa,  
con el ànimo resuelto,  
víctima ofrece la vida,  
que le desvanece el fuego  
de su amor, què harè? ay de mi!

si considero el empeño,  
teme el alma, el corazon  
teme, y en dudas, y extremos,  
alma, y corazon se rinden  
tambien al mismo embelefo.

Narcisa de Policarpo  
(ha retorico silencio,  
què bien pronuncias agravios,  
què bien declaras tormentos!)

es el mobil, y amorosos,  
à costa de mi desprecio,  
arrulladoras palomas  
componen el blando lecho.  
El Duque mal advertido,  
no lo advierte, y yo lo advierto;  
pero el mas interessado  
es el que mira primero.

*Duque.* Estela, tan divertida?

*Estela.* Escuchando los estruendos  
de guerra, escuchaba el alma  
ciertas quejas de mi pecho.

*Duque.* Lituania serà tuya:  
tenga en tus sienas asiento  
este laurèl. *Estela.* Gran señor,  
solo podrè agradeceros  
tal favor con ayudaros  
à esta conquista: rebiento *ap.*

de enojò. *Narc.* Ya se dispone  
el Polaco. *Duque.* Ya le veo,  
por defender la Provincia,  
conducir de limpio acero  
muchas Tropas, y Cavallos,

que cometas con aliento  
parecen rayos con alma,  
ò relampagos sin fuego:  
al fin, con aquesta guerra  
pienso hacer tu casamiento,  
y podrà ser se disponga,  
hermana, con buenos medios.

*Narc.* Vive en mi, y vive en mi amor  
Policarpo, y oy espero *ap.*  
buscarlo por la campaña,  
y como otros cuerpo à cuerpo,  
alma à alma, yo con èl,  
y èl conmigo, resistèmos.

*Sale un Soldado.*

*Sold.* Un Polaco disfrazado  
te quiere hablar de secreto.

*Duque.* Di que llegue. *Sold.* Quiere à solas  
hablarte. *Narc.* Mi mal advierto. *ap.*

*Duque.* Dexamme solo las dos,  
y todos hagan lo mesmo.

*Estela.* Mal mis enojos resisto. *ap.*

*Narc.* Mal resisto mis recelos. *ap.*

*Estela.* Por la lengua de los ojos *ap.*  
declaro mi sentimiento.

*Narc.* Por el golfo del amor *ap.*  
busco derrotada el puerto. *Vanse.*

*Sale Casimiro con baston de General.*

*Casim.* Alto Duque de Moscovia,  
que en los dos Polos opuestos  
repetis tantos laureles,  
que ya no caben en ellos;  
yo soy Casimiro, Infante  
de Polonia; estadme atento,  
que à breve espacio esta vez  
vuestra suspension pretendo.  
Unanimes estàn todos  
los Electores del Reyno,  
para darme de Polonia  
la investidura del Cetro.  
Es ya muerto Policarpo  
mi hermano, y en poco incendio  
mucho holocausto la Parca  
dispuso à sus desaciertos.

A Lituania quereis  
llevar à sangre, y à fuego:  
falta os hace à la Corona,  
es así, yo lo confieso;  
mas tan vuestro quiero ser,

que

que lo que os falta os ofrezco.  
 Todo el concurso de Marte,  
 que en partes, y sitios puestos,  
 à un clarín vienen humildes,  
 y à un pífano estàn sujetos,  
 de mi parte estàn, y yo  
 de la vuestra, si atendemos  
 los dos à un fin, à una causa,  
 à una concordia, à un acuerdo.

Vos deseais grangear  
 à Lituania, yo deseo  
 à Narcisa, porque sea  
 en la Corona, y el Cetro  
 la mitad de mis laureles,  
 y el todo de mis trofeos.  
 Si de su hermosura haceis  
 con el dichoso Himenò  
 noble prision à mis brazos,  
 cadena amada à mi cuello,  
 Lituania serà vuestra,  
 antes que asfome dispierto  
 el Sol por el balcon claro  
 de esse luminoso espejo.  
 General soy, mis vassallos  
 guardan el menor precepto  
 de mis ordenes: mi padre,  
 aunque guarnece su pecho  
 de acero, y à la campaña  
 faca tambien sus alientos,  
 à mi orden dexa la guerra,  
 y yo à vuestra orden la dexo.  
 Ya estoy con vos declarado,  
 declarad vuestros intentos,  
 para que vos mas triunfante  
 hagais este laurèl vuestro;  
 para que yo con Narcisa  
 tenga de Polonia el Cetro;  
 para que Narcisa goce,  
 lisonjeada del tiempo,  
 de vos todos los favores,  
 de mi todos los aprecios.

*Duque.* Yo os agradezco, yo, Infante  
 Calimito, os agradezco  
 el partido, y obligado  
 à essa amistad, à esse afecto,  
 digo, que es vuestra Narcisa,  
 y que en vuestros brazos quiero,  
 que gustosamente goce

mis favores, y los vuestros;  
 y aora haced de mis brazos  
 lazo amigable, y estrecho, *Abrazale.*  
 donde, à pesar de la embidia,  
 muchas paces confirmemos.

*Casim.* Vivais mas que el ave sola,  
 que si fallece en incendios,  
 mas hermosa resucita  
 en su mismo monumento:  
 mas presentada la batalla,  
 que la victoria os ofrezco,  
 antes que caduque el Sol  
 en la tumba de Nerèo.

*Duque.* Vuestro intento profeguid,  
 Calimito, que yo cierro  
 al sòn del parche, y clarines  
 con el Exercito vuestro.

*Casim.* Guardeos Dios.

*Duque.* El Cielo os guarde. *Vase.*

*Casim.* Cíña yo en dulces trofeos  
 con Narcisa breves lazos  
 de amor, y pierdase el Reyno. *Vase.*  
*Salen el Rey, Roberto, y Soldados.*

*Rey.* Ambicioso el Moscovita  
 se dispone, mas no temo  
 su valor, que viene loco,  
 y mi valor està cuerdo.

*Rob.* Ya su Exercito se acerca,  
 nuestro Exercito acerquemos,  
 y de la ofada porfia  
 resistamos el encuentro.

*Rey.* Ea, Soldados, al arma,  
 vibre furioso, y sangriento  
 giros en clavèl corriente  
 el estoque; ocupo el freno  
 la ociosa boca del brute,  
 hijo adoptivo del Euro.

*Rob.* Azia què parte ha salido  
 el Infante? *Rey.* Bueno es esso:  
 dudais, Roberto, que este  
 su Exercito disponiendo,  
 si la mayor parte viene  
 à su orden, y regimiento?  
 Toca al arma, al arma toca,  
 guerra, guerra contra ellos:  
 pueblese de horror la tierra,  
 cubrase de espanto el Cielo,  
 y aqueßas huestes marciales

enfayen su airado aliento:  
opongase à este arrogante  
joven, que altivo, y sobervio,  
de mi valor hace prueba,  
de si razon galantèo.

Por la falda de esse monte,  
que se remonta altanero  
à ser testigo de quantos  
son los diamantes etereos,  
salid vos, y disponed  
algunos de aqueffos tercios,  
en cuya escuela se ensaya  
Marte para ser mas diestro.  
Pueblo tambien Casimiro  
con todo su regimiento  
essa Vega, donde el Mayo  
suele matizarse à trechos.

Ea, acerquense las Tropas  
à vista de aquel repecho,  
y hagan plumas, y penachos,  
pabones estos desiertos. *Caxas, y Clar.*

Pero què Caxas son estas,  
que con bèlicos estruendos  
se acercan, y con Clarines  
alternan sonoros ecos?

*Rob.* Señas de paz vienen dando,  
indicios de casos nuevos.

*Aparecen en lo alto el Duque, y Soldados  
con Vandera de paz.*

*Duque.* Las Vanderas que tremolè,  
y los fresnos que blandèo,  
forman una primavera  
en los vacios del viento,  
de tal fuerte, que resisten  
los calorosos efectos  
del Sol, que tan de mi parte  
està, que tengo por cierto  
que se esconde, y nos concede  
que à la sombra peleemos.

*Rey.* Poco importa que del Sol  
no os ofenda, no, el incendio,  
mas aunque sus rayos cubran  
los estandartes inmenfos,  
en saliendo de las baynas  
mis luminosos aceros,  
con centellas que despiden,  
con vislumbres, con reflejos  
solamente, exhalaràn

bolcanes, y mongibelos;  
y así, no importa que al Sol  
empañeis los rayos bellos,  
pues para estrago mayor  
yo traigo conmigo el fuego.

*Duque.* Oid, gran Rey de Polonia,  
oid, Mauricio, primero  
que dexen roja la tierra  
humanos atrevimientos.  
Quitasteisme à Lituania,  
restaurarla me prometo;  
segura està, ya os lo digo,  
por mia està, ya os lo advierto;  
y en lo que os advierto, y digo,  
tengo tantos fundamentos,  
que sin haverla ganado  
ya en mi Corona la tengo:  
escufemos la batalla.

*Rey.* No profigais, tened; creo  
que os haveis enagenado  
de quien soy, y lo que puedo.

*Duque.* Luego al fin la resistis?

*Rey.* Nunca desmayè mi aliento.

*Duque.* Pues cierra à fuego, y à sangre.

*Rey.* Pues cierra à sangre, y à fuego.

*Duque.* Guerra, Moscovia.

*Rey.* Polonia, *Caxas.*

guerra. *Todos.* Guerra.

*Vanse sacando las espadas, y suena dentro  
ruido de batalla, y salen Policarpo,  
Ruido, y Pastores.*

*Polic.* Ya es tiempo

que obre el amor de un buen hijo  
con favorables aciertos,  
desficiertos de su padre,  
que con ojos vive ciego.

Ya en el peligro mayor  
estàn, y ya de los nuestros,  
por ser tantos, hay perdidos  
muchos Cavallos, y aceros.

Ea, amigos, aqui importa  
que este noble heroico intento  
ayudemos; ciento somos,  
que mas que cien mil valemos:

Ea, amigos, à las armas,  
cierra. *Ruido.* No me meto en esso.

*Polic.* Cierra, digo.

*Ruido.* Espera un poco,

que

que quiero darte un consejo:  
fentemonos. *Polic.* O villano!  
este es tiempo de consejos?  
Ea, à las armas, amigos,  
cierra. *Vase con los Postores.*

*Ruido.* No me meto en esso:  
riña un mal casado, y riña  
un viudo, y un soltero:  
el casado, porque siempre  
tiene à la oreja el sabueso;  
el viudo, porque defea  
lo que le enfadó viviendo;  
y el soltero, porque nunca  
ha sabido nada de esto.  
Riña un calvo, un estudiante,  
uno, porque no hay dineros,  
y otto, porque hay cortesanos  
que le quitan el sombrero,  
y le hacen descubrir  
la falta de su cabello.  
Pero cerca de mi están,  
de centellas, y de fuego  
de las espadas, parece  
que el monte se viene ardiendo.

*Salen Soldados retirando à otros, al són de  
Caxas, y Clarines, y Ruido se retira,  
y buelve à salir.*

Ya llegan à mi, y me escondo,  
quizà no me dèn por yerro:  
estos passan su camino,  
y algunos el del infierno,  
que en gigote de tomates,  
plato al demonio le han hecho.  
Otros llegan, yo me escurro,  
mas ya he hallado remedio,  
por esta parte me afuso;  
otro demonio tenemos?  
pues à retirar, *Ruido*,  
sino me barren primero  
con las escobas de Marte  
los legos de su convento.  
Aquesto es guardar la vida,  
no es huir, poner en medio  
tierra: aquel monte me espera,  
desde alli verè el suceso. *Vase.*

*Sale el Rey retirandose de Casimiro, que trae  
el rostro cubierto con una vanda, y  
y Soldados con él.*

*Casim.* Rinde la vida.

*Rey.* Quièn eres,

que con el rostro cubierto,  
con essa vanda me sigues?  
Quièn eres di, que has dispuesto  
contra mi tantos Soldados,  
que, esgrimiendo el limpio acero,  
à rayos dexan al Sol  
entre tantas luces ciego?  
Quièn eres di, que alevoso  
monstruo repetido en cuellos,  
hida de mis confusiones  
te averiguan mis tormentos?  
Casi con la mayor parte  
de esse Exèrcito, siguiendo  
me has venido por el mio  
impaciente, cruel, y ciego.  
Què Tigre Hircana rabiosa,  
què Albanès Leon hambriento,  
què Sierpe voraz de Libia,  
què Basilisco Lernè,  
fuego te infunden al alma,  
rabia te esparcen al pecho,  
te dån veneno à la vista,  
te dån corage al aliento  
contra un hombre, que cansado  
de resistir tanto empeño,  
es ya de la edad presente  
tronco con ramos de yelo?  
Pero si tan valeroso  
quieres ser, que nombre eterno  
sincelado el bronce esculpa  
en estos O.bes, y aquellos,  
delante de quantos vienèn  
atestiguando tus hechos,  
los dos aqui solamente  
la batalla cuerpo à cuerpo  
riñamos, tendrà la fama  
gritos que dar muchos tiempos;  
que yo sè, que este cristal  
de este rayo descubierto  
por la nube del coral,  
que ha de empañar sus reflexos,  
al Leon corte la garra,  
à la Sierpe dome el cuello,  
al Tigre le despedace,  
y al Aspid vierta el veneno.

*Casim.* O arrogante! ò temerario!



*Embisten al Rey, y salen Policarpo, y Pastores retirando à Casimiro, y Soldados.*

*Polic.* Traidores, yo le defiendo, y no le podéis matar,

y no le matais primero; mas Cielos, què es lo que miro! aquella es vanda: estoy muerto!

*Casim.* Cielos, què monstruo es aqueste, que oculto el rostro, y cubierto de broncas pieles, estorva lograr mi tirano intento?

Y otro prodigio mayor aora en su mano veo, pues brilla en ella un diamante, que al Sol excede en reflexos.

*Polic.* Mas yo lo averiguarè.

*Casim.* Yo saber quien es espero.

*Pastores.* A tu lado estamos, mueran.

*Polic.* Mueran, amigos, à ellos.

*Vanse Casimiro, y Soldados, y detiene el Rey à Policarpo.*

*Rey.* Quièn eres di, que vestido de pieles, y disfrazado el rostro, vida me has dado?

*Polic.* Aun no me haveis conocido?

*Rey.* No te conozco, y me obligas, no me hablas, y te obedezco,

obras lo que te agradezco, obras lo que te agradezco, recataste, y me fatigas,

aumentas mi admiracion; mas si no te causa agravios,

dexa correr por los labios el mar de tu corazon.

*Polic.* Aunque ocultarme no es justo,

tanto vuestro enojo intimo,

que porque tanto os estimo,

recelo daros disgusto.

Lo que pretendéis saber os recelo declarar,

porque no os cause pesar lo que pensais que es placer:

tanto os quiere mi lealtad,

que aunque es mi silencio injusto,

por no daros un disgusto os encubro una verdad.

*Rey.* Si te ocultas, como quieres que yo te agradezca aqui lo mucho que haces por mi?

matame, ò dime quien eres.

*Polic.* Supuesto que he de decillo en casos tan infelices,

soy vuestro hijo. *Rey.* Què dices?

*Polic.* No conoceis este anillo?

*Rey.* Ay Cielos! quien pudo ser,

fino Casimiro, aqui

el que me defendió así?

Rey de Polonia has de ser;

pero dime aqui por cierto,

pot què con intentos fieles

vistes el cuerpo de pieles,

y el rostro traes cubierto?

*Polic.* Si este trage en que me mudo,

os ha parecido monstro,

al passo que encubro el rostro,

traigo el corazon desnudo.

*Rey.* Pues dime, acaba por Dios,

por què te ocultas de mi?

*Polic.* Porque el disfrazarme así

nos ha importado à los dos.

*Rey.* Al fin, para que me quadre,

mi defensa miro en ti.

*Polic.* Toca, y cierra, pesè à mi,

que me vè un Reyno, y un padre.

*Rey.* Bien tu valor le eterniza

à la futura memoria.

*Polic.* Cielos, dadme esta victoria,

y luego dadme à Narcisa. *Vase.*

*Rey.* Dios te ayude, y te dè aqui

la victoria, y lo que emprendes;

bien haces, pues que defiendes

aquello que es para ti:

ò quàn to te debo, ò quàn to

me obligas à que te quiera!

hà, si Policarpo fuera

para hacer por mi otro tanto!

*Sale Roberto.*

*Rob.* Con sus tercios embistid

Casimiro. *Rey.* No se olvida

de mi, que si tengo vida

Casimiro me la dió:

èl fue, porque no os asija,

quien me vino à socorrer,

y le pude conocer,

porque le vi la fortija:

sigamoslos hasta el monte.

*Dent. Polic.* Ea, Polacos valientes.

**Rob.** Voces, y ecos diferentes  
 fueran por este Orizonte.  
**Rey.** Vamos, que mas alentados  
 siguen el nuevo ardimiento.  
**Polic.** Morirás, fiero instrumento  
 de mi mal. *Rey.* Ea, Soldados. *Vanse.*  
*Sale Casimiro retirandose de Policarpo, con*  
*las caras tapadas.*

**Polic.** Aguarda, tirano monstruo.

**Casim.** Qué sollicitas de mi,  
 que me has seguido hasta aqui?

**Polic.** La vanda quita del rostro;  
 descubre tu aspecto fiero,  
 que yo descubriè el mio,  
 y luego tu airado brio  
 contra mi esgima el acero.

**Casim.** Lo mismo que pides tu,  
 es justo los dos hagamos,  
 à un tiempo nos descubramos.

**Polic.** Ya yo descubierta estoy.

*Descubrense los dos.*

Valgame el Cielo, què miro! *ap.*

**Casim.** Què ven aqui mis recelos! *ap.*

este es Policarpo, Cielos!

**Polic.** Cielos, este es Casimiro! *ap.*

Eres Casimiro? **Casim.** Sí.

**Polic.** Yo soy Policarpo, y quiero

que esta vez diga el acero

quien es el traidor aqui:

desdichado soy por ti,

y à mi costa eres dichoso,

muera el uno, que es forzoso,

y diga el lance mortal

quien fue à su padre leal,

quien fue à su padre alevoso.

**Casim.** Ya es manifesto que yo

su defensa sollicito,

y à sus favores remito

el que mi lealtad le dió:

este brazo defendió

su vida en golpe fatal;

luego si en peligro tal

se defendió mi valor,

tù eres el hijo traidor,

yo soy el hijo leal.

**Polic.** Siempre tu acero inhumano

hizo de traidor alarde,

que nació con lo cobarde

lo alevoso, y lo tirano:  
 contra mi padre, esto es llano,  
 esse desnudo cristal  
 fue traidor, y en caso igual,  
 pues estorvè tu rigor,  
 tu eres el hijo traidor,  
 yo soy el hijo leal.

**Casim.** Tus delitos enemigos  
 tu cautela han descubierta,  
 que à saber que no eras muerto,  
 te buscaran mis castigos:

tus traiciones son testigos  
 de tu pena, y de tu mal;  
 luego si con desigual  
 designio brò tu furor,

tù eres el hijo traidor,  
 yo soy el hijo leal.

**Polic.** Nuevos enojos me advierte  
 tu lengua llena de engaños;  
 mas la fuerza de estos daños,  
 remediare de esta suerte: *Riñen.*

yo tengo de darte muerte.

**Casim.** Fiero estás. **Polic.** Cruel estoy:  
 muere, infame. **Casim.** Muerto soy. *Caen.*

**Polic.** Lleven aora mis enojos  
 esta vanda por despojos,  
 contra el Moscovita voy.

*Quitale la vanda, y vase.*

**Casim.** Venci òme mi soberbia desbocada,  
 muero por justa espada: *Sale el Rey.*  
 el Cielo castigò mi aleve intento.

**Rey.** Mortales voces, que repite el viento  
 con eco pavorido,  
 guian el passo, animan el oido. (ños:

**Casim.** Mis traiciones perdona, y mis enga-  
**Rey.** Valgame Dios, què casos tan estraños!

**Casim.** De reynar ambicioso,  
 siempre contra tu vida fui alevoso,  
 y cautelosa mi ambicion te advierte,  
 por mis culpas el Cielo me dà muerte:

hijo tirano he sido, mis agravios  
 perdona. *Muere.*

**Rey.** Por los labios,  
 y por muchas heridas, salió el alma:  
 y el aliento vital se quedó en calma:  
 pero, Cielos, quièn es? al rostro llego,  
 conocerle pretendo: ò yo estoy ciego,  
 ò por lo que en él miro,

aquef-

aqueste es Casimiro,  
 que con ficciones, Cielos, mis enojos  
 advierto en los oídos, y en los ojos.  
 Què tù fuisse traidor! quièn tal creyera!  
 què pena! què tuviera  
 tan mala recompensa mi cariño!  
 rieguese el blanco armiño  
 de mis canas con lagrimas; què enojos!  
 ay Policarpo! ay hijo de mis ojos!  
 aora es bien que el alma te lamente,  
 pues moriste inocente:  
 juventud mal lograda, fuerte esquivál!

*Dentro.* Viva el Infante Policarpo, viva:  
 victoria por Polonia. *Sale Roberto.*

*Rob.* Ya la gloria se debe, y la victoria:--  
*Rey.* A quièn? *Rob.* A un disfrazado,  
 que anima General, riñe soldado,  
 y por el viento vago,  
 entre el rumor que publicó su estrago,  
 alguna vez esquivá,  
 dice, el Infante Policarpo viva,  
 con cuyo nombre la victoria ganas.

*Rey.* Serán antojos de ilusiones vanas.  
*Rob.* Ya Moscovia vencida,  
 ò se pone en huida,  
 ò del cruel encuentro, estrago fiero,  
 no hay Moscovita ya que esguima acero.  
*Sale un Soldado.*

*Sold.* El Duque quiere hablarte,  
 el oficio depuesto ya de Marte.  
*Salen el Duque, Narcisa, y Estela.*

*Duque.* Famoso Rey de Polonia,  
 cuya heroica fama grita,  
 desde el clima que se yela,  
 hasta el abrasado clima.  
 Mi Exercito destrozado  
 de vuestra arrogancia altiva,  
 se anega en mar de claveles;  
 ya está por vos conocida  
 la victoria, por decreto  
 del Tribunal, que averigua  
 de los secretos del hombre  
 la intencion mas escondida.  
 Digo, que dexando en paz  
 esta lid, y remitida  
 la batalla, porque el Cielo  
 así lo dispone, y guía,  
 al Infante Casimiro

daré à mi hermana Narcisa,  
 y cese con esta paz  
 batalla que es tan reñida.

*Narc.* La violencia ha de poder *ap.*  
 voluntades que se implican  
 à union divina, juntar  
 sin conformidad divina?  
 Si de Policarpo el alma  
 se vincula, y ya cautivas  
 las potencias, le tributan  
 feudos, que el amor me obliga,  
 què importa que el Duque quiera,  
 que de la mano Narcisa  
 à Casimiro, si en mi  
 opuesto intento milita?

*Estela.* Aun todavia le dà *ap.*  
 mi esperanza nueva vida  
 al amor, porque ya el Duque  
 por conveniencias afirma  
 esta paz, dando la mano  
 à Casimiro mi prima.

*Duque.* Tu Magestad, què responde?  
*Rey.* Que es imposible.  
*Duque.* Advertida  
 conveniencia es: vuestra lengua  
 la causa, ò la razon diga.

*Rey.* Segò en flor, flor que ocultaba  
 el apid de su malicia,  
 y ya es cadaver, que así  
 las torres desvanecidas  
 de la aspereza del viento,  
 à su planta las humilla.

*Rob.* Què enojo! *Duque.* Què suspension!  
*Narc.* Què tragedia! *Estela.* Què desdicha!  
*Rey.* De sus rigores el Cielo  
 furiosos rayos despida,  
 cuyo estrago dexé el pecho  
 resuelto en pardas cenizas,  
 por castigo de mis culpas. *Llora.*

*Duque.* Quanto dice es un enigma:  
 quitad el lienzo à los ojos,  
 que en corrientes cristalinas  
 hacen sobre nieve arroyos.

*Rey.* Ay de mi! ay penas mias!  
 presunciones (ò gran Duque!)  
 si no fueron fantasias  
 de Policarpo, y su muerte,  
 triunfaron, y aqui averiguan

los ojos à Casimiro

muerto. *Duque.* Extraña desdicha!

*Narc.* Cielos, muerto Policarpo!

*Salen Policarpo, y Ruido.*

*Polic.* Policarpo vive, y viva,  
à pesar de los engaños,

para daros nueva vida. *Arrodillase.*

*Rey.* Valgame Dios! este trage *ap.*  
es de quien me diò la vida.

*Narc.* Valgame el Cielo! aqueste es  
à quien di vanda, y fortija. *ap.*

*Rey.* Levanta, llega à mis brazos,  
prenda amada. *Abrazale.*

*Narc.* Què alegría!

*Polic.* Señor, el Cielo piadoso  
guardò à mi verdad justicia.

*Ruido.* Cansado de pelear  
vengò à descansar dos dias,  
y con la misma lealtad  
os sacrificio mi vida.

*Rey.* Llega, Ruido, à mis brazos.

*Polic.* No es esta la Dama misma, *ap.*  
Cielos, que hallè en las montañas,  
y que me diò la fortija?

*Rey.* Pues ya, gran Duque, que el Cielo  
sus favores nos intima,  
hijo legitimo es  
Policarpo; una malicia  
de una afición depravada  
esta verdad encubria.

*Ruido.* Pues siendo así, Policarpo  
ha de casar con Narcisa;  
el gran Duque de Moscovia  
ha de casar con su prima,  
quieran los dos, ò no quieran,  
la estrella los habilita:  
de espacio se dirà el como  
escapamos con la vida,  
y despues de esto sabrán  
de la vanda, y la fortija,  
que hacer tantas relaciones  
fuera una cosa muy fria:  
y porque todo està claro,  
demostramos, mas os suplica  
el Autor, que perdoneis  
tantas culpas cometidas,  
y el Legítimo Bastardo  
tenga censura propicia.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallarà esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1764.